

72-192
2
San Francisco.



COMIENZA LA
vida de el Bienaventurado San
Francisco; Fundador de la
Orden de los Frayles
Menores.

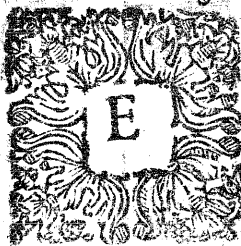
* Con la vida, y Martyrio de San Hermenegildo, *
Rey de España.

Compuesta por el Maestro Iuan Basilio Santoro.

149

Comiēça la vida del Bienauen

turado San Francisco, Fundador de la Orden de los Frayles Menores. Con la vida y martyrio de San Hermenegildo, Rey de España.



El glorioso S. Fráncisco, Padre los Frayles Menores, fue llamado primero Iuã por razon de su madre, despues se llamó Francisco, por amor del Padre, y teniendo el nombre de su padre, no dexó de possēer la cosa del nōbre maternal; cōviene a saber, la gracia q̄ en el nōbre de Iuã es señalada, y no a caso, segū piēso mas por disposiciō Divina fue este sieruo de Dios llamado Fráncisco por q̄ en este nōbre se manifiesta muy claro, como por si y por sus hijos auia de redimir a muchos, y hazer libres y fiãcos de la seruidūbre del pecado, y del cautiuerio del demonio. Y tambien se dize, que fue llamado Francisco, porque recibió milagrosamente la habla de la lengua Francesa, donde, del se halla escrito, q̄ fue lleno de dētro cō el ardor del Espiritu Sãto, y hablaua de fuera palabras encēdidās en lēgua Frãcesa.

¶ Este santissimo varō fue natural de las partes de Valde Espalero, de la ciudad de Assis. Y como quiera que en su mocedad fue criado, y viuio como otros mancebos de su edad, y puesto despues de la noticia de las primeras letras, a las ganancias de las mercaderias, ayudado d̄ la gracia diuina, ni figurió a los mancebos mundanos, yendo tras los deseos de la carne ni cō los mercaderes tudiciosos, puso su esperāça en los dineros, y tesoros. Y desde su infancia crecio en el vna liberal compasion de los pobres: y con tãta liberalidad auia possedydo su coraçō, que no oydo el Euāgelio cō oreja sorda, propuso en la flor de su juventud, y se obligó a ello por vtro, de no se negar a quien le pidiese limosna, mayormente, si la pidiese por Dios. Y no dexando de guardar este santo proposito, hasta la muerte

muerte, merecio venir, y llegar a muy altos y crecidos dones de gracia y amor de Dios. Y como este fuego del amor Diuino viuiesse en su coracon ignoraua estando aun empleado en sus cuydados terrenales, el secreto de la habla celestial, hasta que vino sobre el la mano del Señor, y fue castigado de fuera con graue y prolixa enfermedad, clarificado dentro cō la Vnction del Espiritu Santo. Y cobradas las fuerças del cuerpo, y mudada la voluntad en mejores cosas, dio a vn cauallero pobre los vesti dos nuevos que para si auia hecho, Y como la noche siguierte estuuiesse dormiendo, vido vn palacio muy hermoso y grande, que tenialas armas señaladas con la señal de la Cruz, y dixole el Señor, que todas las cosas que auia visto, serian suyas, y de sus caualleros, si tomasse con constancia el Pendon de la Cruz. Y desde entonces se apartò de las negociaciones publicas, y buscava los lugares solitarios, amigos de la tristeza, en los cuales sin cessaciõ se daua al estudio de la Oraciõ, con gemidos sin cuento, y despues de larga perseverancia de sus oraciones; en las cuales pedia al Señor le mostrasse camino de perfecciõ, fue oydo segun el desseo de su anima. Y como vnavez orasse apartado, apareciõle nuestro Señor, como puesto en la Cruz, y con tanta virtud imprimio en su coracon aquello del Euaagelio, conuiene a saber: El que quisiere venir empos de mi, nieguesse asi mismo, y tomie su Cruz y sigame, y su anima fue dentro quemada con el fuego de amor, y llena con la amargura de cõpasiõ. Ya esta vision assi fue su anima regalada, y la mēmoia de la pasiõ impressa en sus entrañas, que veia con los ojos interiores, casi contino tener de las lagrimas. Y como ya por el amor de nuestro Señor, despreciasse todos los bienes del mundo sentia que auia hallado el tesoro escondido, y combidado por su desseo, oide naua de dexar todas las cosas, y por vna manera diuina de mercader queria trocar la negociacion mundana.

¶ Como vna vez entrasse a orar en la Yglesia de san Damian; prando delante de vna Imagen de vn Crucifixo, oyo vna voz

maravillosa del Crucifixo, que le dixo tres vezes: Francisco, ve, y repara mi Casa, que se va toda a caer, segun ves. Espantado el varon santo de tan espantosa voz, levantose luego, y començose a apaxear para entender en la reparacion de aquella Yglesia material, aunque la intencion principal de la voz, era de la que nuestro Señor edificò, con el precioso tesoro de su sangre. así como el spiritu Santo despues se lo enseñò, y el lo reuelò a sus familiares, y el vendio todas las cosas que tenia, y dio el dinero dellas al cura de aquella Iglesia, mas no lo quiso el cura recibir, por el temor de sus padres, y San Francisco echolo de la ste del, atado en vn peño, en vna ventana, despreciandolo así como poluo de la tierra. Y sabiendo esto el padre, prendiolo y echolo en cadenas, y no lo quiso soltar, hasta que fue delante del Obispo, y renunciò delante del toda la herencia. Y aun desnudose del todo, y dio los vestidos al padre, y fue así desnudo a seruir al Señor, y vistiose vn siicio que hallò, y llegote a vn varon aldeano, y simple, y recibio lo en lugar de padre, y rogole, que le bendixesse el, pues que su padre lo maldezia.

¶ Como vn dia estuviessse este santo varon en oracion en tiempo de invierno, vestido de vnos paños viejos, vidole su hermano carnal estar temblando, y dixo a vno, que le fuesse a dezir, que le diessse vn dinero de sudor: y oyendo esto San Francisco, respondiòle con alegria, y dixole: Yo lo venderè a mi Dios, y Señor, y libre de las cadenas de las codicias terrenales, dexò la ciudad, y alegre y seguro andaua por los montes, cantando alabanças a Dios, en lengua Francesa, y salieron a el vnos ladrones y preguntaron quien era, y el respòdio, que era pregonero del gran Rey. Oyendo ellos esto, derribaronlo sobre la nieve, diciendo: Estate pues así, pregonero del Rey muy alto. Y conuirtiole todo despues al seruicio de los leprosos, y como quiera que los aborrecian naturalmente, acordandole del Señor y de lo que le dixera, conuicne a saber, si me desseas conocer recibe las cosas amargas por dulces, y menosprecia te a ti mismo, y seruirale con gran diligencia.

¶ Y como aun este santo varon anduuieste vestido como Ermitaño, y ceñida vna correa, y los pies calçados con vn baculo en la mano, y oyelle vn dia en la Missa leer el Evangelio, en que el Señor mandó a sus Discipulos, quando los embio a predicar, que no lleuassen oro en las bolsas, ni dos tunicas, ni çapatos, ni bordon. Descalçose luego los çapatos, y echò de si el baculo, y dexò la bolsa y los dineros, y contentandose cò vna sola tunica pobre, ciñose vna cuerda, poniendo todo su cuydado en guardar y seguir lo que auia oydo de la perfeccion Euangelica. Y despues desto, encendido en el fuego del Espiritu Santo començò como otro Elias, a combidar a vnos a la perfecta justicia, y a otros traia a la verdadera penitencia; y divulgandose la fama de su santo proposito, començarò a allegarse a el muchos varones, y dexadas todas sus cosas, ayuntaronse a el por vida y habito, los quales el varon humilde quiso q̄ fuesen llamados frayles menores, y el escriuio vna Regla Evangelica, para si y para ellos. Y desleando mucho q̄ fuesse confirmada por el Papa, fuesse con onze Frayles a Roma, porq̄ el dozeno Discipulo, hecho Apostata como otro Judas, se ahorcò. Y el Papa Inocencio Tercio, dando su consentimiento, aprobò la Regla, y estableció este Santo tres Ordenes. La primera fue esta, que el, y sus Frayles guardò, que es ordenada a la contemplacion, y a la vida actiua, por el exercicio de la predicacion.

¶ La segunda; de las Dueñas y Virgines pobres, que se llama Monjas de Santa Clara. La tercera es de los Penitentes, que se dizen de la Tercera Regla, q̄ se ocupan en las obras de la vida actiua, y esta Orden estableció el Santo varò para los casados que deslean hazer penitencia. Y despues este glorioso varon, recebido el valor de la Sede Apostolica començò a derramar la fimierte de la palabra de Dios, y cercar las ciudades, villas, y Castillos, con amor marauilloso de Iesu Christo.

¶ Vn frayle de los suyos, parecia de fuera de gran santidad, mas era muy singular, guardaua tanto el silencio, que no queria confessar por palabras, mas por señas. Y como fuesse a la villa de todos, asì como Santo, fue el varò de Dios al Monesterio

nestorio dōde aquel Frayle estaua, y dixo a los q̄ se lo alabauā:
No me alabeys hermanos en este Frayle los fingimietos del
demonio, y amonestalde, que se cōfiese vna, ò dos vezes en la
semana, y si no lo quisiere hazer, sed ciertos que es tentacion
endemoniada y engaño de Satanàs, y amonestádole los fray-
les, que se confessasse vna, ò dos vezes en la se mana, segū que
S. Francisco lo mandaua, puso el dedo en la boca, y meneó la
cabeça dando a entender que no lo queria hazer. Y dende a
poco tornò así como perto al vomito, y dexádo el abito, tor-
nose seglar, y acabó su vida en muchas malas obras.

¶ Como vna vez fuesse S. Francisco camino, cauallero en vn
año, porque yua muy cansado, yua con el su compañero fray
Leonardo, natural de Afsis, y sintiéndose cãfado el dicho fray-
le, començò a dezir en su coraçon, que no juzgauan y gualmé-
te sus padres, y los de S. Francisco. Conociendo esto S. Fran-
cisco, por espíritu de Profecia, decendio luego del año, y di-
xole a Fray Leonardo: No conuiene q̄ yo vaya a cauallo, y tu
a pie, que mas noble fuystes tu que yo. Marauillandose delto
fray Leonardo, detribóte a sus pies del siervo de Dios, y de-
mandole perdon.

¶ Como vna vez passasse el varon santo por vn lugar, llegó a
el vna noble Dueña a gran priessa, y el viendola resollar muy
queixadamente de cansada, vno compafsion de ella, y pregun-
tole que queria, y ella respondió, y dixo: Padre ruega por mi,
que he temido intencion de seruir a Iesu Christo, y no me da lu-
gar ni marido. Y respondiolo el Bienaueturado S. Francisco,
Vete hija, que en breue lerás consolada del, y dile de parte de
Dios, y mia q̄ agora es tiempo de salud, y despues será tiempo
de justicia. Y ella se fue, y dixo esto a su marido, y el oyédola,
fue mudado a defora en otro hombre, y prometiò de guardar
castidad. Y como S. Frãcisco hallasse vn aldeano, que parecia
de sed en vn desierto, orò por el al Señor, y diole vna fuente de
ague luego. Y vna vez dixo en secreto a vn frayle que era mu-
cho su familiar, q̄ en aquella tierra auia vn siervo de Dios, por
el qual no conseruia el Señor, que viesse grãde hambre sobre

esta en sus días, y así fue, según dicen, porque luego que el mundo vino muy gran hambre, y aparecióle a aquel mismo Frayle, y díxole: Mientras yo fuy viuo, no consentí del Señor, que huviessse hambre, mas después que yo fallecí, vino.

¶ Y como vnos frayles que morauan en el yermo que era llamado de gracia, aparejassen la mesa el día de Pascua, muy mejor que otras vezes solian, y pusiessem en ella manteles blancos y vasos de vidrio. Viendo esto S. Francisco, fuesse del Retiro, y vistiose la ropa de vn pobre que allí estaua, y cubriéndose la cabeça, tomó vn palo en la mano, y assentose a la puerta, y comenzó a pedir limosna, diciendo: Que diessen de comer por amor de Dios, a vn pobre peregrino, y enfermo? y salió vn frayle a dezir, que entrasse, y el entró: y assentose solo en tierra, y puso el palo sobre la ceniza: y conociédolo los frayles, fueron muy espantados, y díxoles: Vi nuestra mesa tan aparejada, y tan abundante, y conoci, que no era mesa de pobres que andá a pedir por las puertas.

¶ Así amaua la pobreza en sí y en los otros, que la llamaua siempre Señora, y si alguna vez via alguno que era mas pobre que él, con vna santa embidia se dolia por ser vencido del. Quando como vn día encontrasse a vn hombre pobre, dixo a su compañero: En gran verguença nos a puesto la mengua deste pobre, y mucho nos denuestra, porque yo escogi la pobreza por señora, y por gran riqueza, y agora nos vence este pobre con la mēzua. Y como otra vez passasse vn pobre cerca del, y el varón santo se compadeciesse del, díxole su compañero, viendo que tenia tan grande compasión de aquel pobre: Como quier a que este es pobre así como nos, por ventura no ay hombre tan rico en aquesta tierra, quanto al desseo. Oyendo esto Saa Francisco, mando al compañero que esto dezia que se desnudasse luego la tunica, y la diessse al pobre, y se derribasse a sus pies, y le dixesse su culpa, de aquel maljuizio que hiziera del y el compañero obedecio luego, y hizo lo que madaua el señõ de Dios. Y vna vez encontró con tres mugeres, se mejan-

tes en cara y en habito, y en todas las otras cosas, y saldarõ lo, diciendo: Bienvenida sea la señora Pobreza, y desaparecieron luego y no fueron vistas.

¶ Como vna vez viniẽsse a la ciudad de Arecio, hallose que andauan en vandos los ciudadanos, peleando los vnos cõtra los otros y vido el varon de Dios, antes que entrasse en la ciudad, vnos demonios que hazian grande alegria en el ayre tobe aquella tierra y llamo a su compañero, que auia nombre Sylvestre, y dixole: Vaya a la puerta de la ciudad, y mande a los demonios de parte de Dios todo poderoso, q̄ salgan luego de la ciudad. Y el cõpañero fuesse luego a la puerta de la ciudad, y llamo a voz alta, a manera de portero, y dixo asì: De parte de Dios y de nuestro padre S. Frãscisco, os mando demonios, que os vais luego todos de la ciudad. Y de alli a poco espacio hizieron los ciudadanos entre si cõcordia y paz. Y este Padre Sylvestre, siendo aun Clerigo seglar, vido entre sueños, q̄ salia vna Cruz dorada de la boca de S. Frãscisco, y llegaua hasta el Cielo, y que llegauã los braços a entrambas partes del mundo: y viendo esto huuo gran compuncion en su coraçon, y dexado luego el mundo, allegose enteramẽte al seruo de Dios. Y tan austero y riguroso fue el Bienauenturado san Francisco contra su propio cuerpo, q̄ si alguna vez, como suele acacer, era combarido de la carne, y era tiẽpo de invierno, echauase desnudo en la nieue, y en el yelo que hallana, y no se leuantaua de alli hasta que del todo se partiã del aquellos malos movimientos. Y estando vn dia en oracion, llamolo el demonio tres vezes por su nombre, y como le respondió el santo varon, dixo el demonio, No ay ninguno en este mudo tan peccador, que no le perdone Dios, si se torna a el de todo buen coraçõ, mas no podìa auer perdõ, el que se matare con penitencia atrepera, y sin discrecion. Y luego conocio el seruo de Dios, por reuelacion del Señor, que el demonio era el que lo dezia, por le amonestar a tibieza y floxedad. Y viendo el demonio, que no le podia asì engañar, pusole muy grande tentacion carnal y firtiendo el varon de Dios la tentacion, desnudose la vesti-

276
891

dura, y començose a açotar cõ vna cuerda muy dura, diziédo:
Ea hermano afno, que así te conuiene ser açotado, y trabaja-
do. Y como viesse, que no cessaua la tentació, salio fuera de ca-
sa desnudo, y echose desnudo en la nieue, y hizo vna muy grã
pella della y otras seys mas pequeñas, y echãdose entre ellas,
dezia a su cuerpo; Esta pella mayor es tu muger, y estas otras
dos son tus hijas, y estas dos son tus hijos, y estas otras dos son
los tus fieruo y fierua. Pues trabaja y viftelos, porq̃ se mueren
de frío, y si te es graue el cuydado de vestirlos, y mantenerlos
firue a vn solo Señor. Y viendo esto el demonio tentador, par-
tiose del con grande confusion, y el veron Santo se torno a la
celda, haziendo muchas, gracias al Señor.

¶ Como vna vez possasse con don Leon, Cardenal de Santa
Cruz, y se detuuiesse cõ el algunos dias, vencido por su impor-
tunacion, vinieron vna noche a ellos demonios, y açotaronlo
muy grauemente, y el llamando a su compañero, contole lo q̃
le auia acaecido, y dixole, los demonios, alguaziles del Señor
hizieron esto, y el los embio, para q̃ atormentassen todas mis
culpas: y como quiera que por la misericordia de Dios, no me
acuerdo de algunas ofensas, que no aya limpiado por penitẽ-
cia: mas por ventura consentio que tuuiessen poderio en mi;
porque me he detenido en las Cortes de los Grandes, y á si-
do el candalo a mis frayles pobrezillos, q̃ piensan que me doy
acã a cosas de deleyte, y leuantandose de mañana, fuesse de
alli. Y vn dia estando en oracion, oyò que andauan corriendo
los demonios por encima de el tejado, y salio a ellos luego a
fuera, y hizoles la señal de la Cruz contra ellos, y dixo les: De
parte de Dios todo poderoso, os digo demonios, que hagays
en mi cuerpo quanto os es consentido hazer, porque yo con
alegre voluntad lo sufrirè porque no tengo mayor enemigo,
que mi cuerpo; y vengate y fme del, atormentando en ello que
yo desseo hazer. Y oyendo aquesto los demonios, desapare-
cieron, y se fueron con grande confusion.

¶ Feruendo este santo varon por el desseo del martyrio, pas-

só a las partes de Syria, en el sexto año de su conuersion, y predicaua con grã fe feruor la Fè a los Moros. Y recibíolo el Soldán con gran honra, y oia cõ atencinn sus palabras, y mandó lo tornar sin daño a tierra de Christianos, y no pudo cõplir su desseo por q̃ lo guardaua el Señor para prouecho de muchos, y para señalarle despues maravillosamente con sus señales, y Llagas.

¶ La humildad deste glorioso varon era tan grande, que mas queria ser vituperado, que alabado: y de aqui es, que quando alguno lo alabaua se entristecia mucho; y se gozaua en demasia quando otros le denostauan. Y quando via que los pueblos lo alabauan por los merecimientos de su santidad, luego mandaua a alguno de los Frayles, que lo vituperasse por palabras. Y como vna vez vn frayle, por le obedecer, le dixo, que era tuftico, mercenario, y inutil, y sin prouecho alguno: a le grose sobre manera, y por el gran plazer que vno bendixole al frayle, que lo denostaua, diziendo: Bendigate Dios hermano, porque tu me dizes la verdad, y tales cosas como estas me conuienen. Y por esta virtud se tenia por mayor de todos los pecadores que ciã en el mundo, y por que todos ellos, si Dios les diera la gracia q̃ a el le auia dado, le fruieran mejor con ella. Dõde como vn frayle su compañero, fuellẽ arrebatado en espíritu, vido entre otras sillas del cielo, vna muy alta, y resplandeciẽte, y como se marauillasse, para quiẽ estaua aparejada silla de tan gran hermosura, oyò vna voz que le dixo: Esta silla fue de vno de los principales que cayerò, y està apartada para el humilde Francisco, y despues que tornò en si, vino se para San Francisco; y dixole: Que opinion tienes de ti Padre? Respondiole el Santo varon, y dixole: Pareceme que soy el mayor pecador de los que en el mundo ay. Y el Frayle oyendo esto, no le dixo cosa alguna de lo que auia visto, y oydo, mas conociò que era verdadera su vision, y que lo alçaua la humildad a la silla que perdiera el demonio por su soberuia.

¶ Estando vna vez en Roma juntos San Francisco y Sãto Domingo, con el Cardenal de Ostia, que despues fue Papa, dixoles:

les el Cardenal Porque no hazemos algunos de vuestros fray
les, Obispos, y Prelados, que podrian a protiechar a los otros,
por dotrina, y por exemplos? Y como S. Francisco, y Santo Do
mingo se combidassen el vno al otro, a responder primero, y
estuuie sien en esta piadosa contienda grande espacio, al cabo
y venció en San Francisco la humildad, y hizo que hablasse pri
mero Santo Domingo, y vencio a Santo Domingo la obediē
cia, y así respondió primero, y dixo: Señor, bien estan mis
Frayles en grado alto, si lo supieffen conocer, y no subiran a
mas alta dignidad a todo mi poder. Y San Francisco dixo: Se
ñor mis Frayles son llamados Menores, porque no le atreuan
a ser mayores.

¶ San Francisco, lleno de limpieza de Paloma, amó, y estava a
todas las criaturas, que amassen a su Criador, y todos le obe
decian y hazian lo que les mandaua en virtud del nombre del
Señor, y predicaua a las aues, y ellas se llegauā a el, y el se lle
gaua a ellas con la ropa, y no se yuan. Y estádo cerca de su cel
da vna cigarra, cantaua muchas vezes, y tēdio el santo va ron
la mano, y llamola, diziendo: Hermana cigarra, vente a mi, y
ella le obedecio luego, y se fue para el, y subiose en la mano, y
dixole: Canta hermana cigarra, y a laba a tu Señor Dios, y ella
començò a cantar, y no se fue hasta que el lo mandò. Andaua
con gran reuerencia sobre las piedras, por contemplacion de
nuestro Redentor, que es llamado Piedra. Y cogia con las ma
nos los gusanillos q̄ hallaua en el camino, y apartaualos de la
fenda, porq̄ no los pisassen los caminantes, porque del Salua
dor es escrito: Yo soy gusano. Y llamaua a todos sus animales
hermanos, y tenia grā alegría, por amor del Criador, y quādo
paraua mientes al Sol, y a la Luna, y a las Estrellas, combidaua
las al amor del Señor. Y entre los animales, aquellos amara
mas, q̄ erā de naturaleza mas mās, y mas simple, por los qua
les leemos en las Escrituras, ser figurado N. Señor Iesu Christo
así, como son las ouejas, y los corderos. Dōde como vna vez
viessse a vna oueja sola estar paciēdo entre muchos cabrones,
gimio graue mente, y dixo a su cōpañero: Así andaua nuestro

Señor Iesu Christo, inocéte, manso, y humilde entre los Escritas y Fariseos, y Principes de los Sacerdotes. Y passando por alli vn mercader, pagò la oueja por el, y el encomendola despues a vnas Religiosas. Y como otra vez viesse a vn hombre q̄ lleuaua a vender dos corderos sobre sus ombros, luego se le mouieron sus entrañas, oyendolos balar, y mādò su mato por ellos en comendolos al mismo hōbre, y mandole estrecharēte, que no los vendiesse a otro, mas que los criasse, y apacērase con el otro ganado. Pues quien tanta compasion tenia de los animales brutos, y sin razon, que grande es de creer, q̄ era lo que renia de los hombres? Así es por cierto, q̄ este verdadero Patriarca de los pobres, desheado ser el mayer pobre de todos andādo vestido con vna tunica vil, esta desheaua partir con los pobres Pedia muchas vezes en tiempo de invierno ricas vestiduras, las quales ellos le dauā de buena voluntad, y luego las daua a los pobres q̄ encontraua. Erāle cosa muy graue, que a algun pobre fuesse hecha injuria per palabra, ò por obra, y dezia el: El que maldize al pobre, a Iesu Christo: nuestro Señor injuria que se hizo pobre en este mundo por nosotros.

¶ En todas las cosas este santo varon recorria primero al refugio y amparo de la oracion, y nunca por mas ocupado que estuuiessē en procurar la salud de los Christianos, dexaua el cuidado de si mismo, buscando lugares apartados, y solitarios para orar y contemplar. Primero estudiua en deprēder por oracion; lo que despues enseñaua, y sus palabras eran tan encēdidadas, que mouia a los oyentes a compuncion de el pñitu.

¶ Acaeciò, que vn hombre era muy mundano, y hallò predicando vna vez a S. Francisco en vn lugar que se llamaua San Seuerino, y vuo tan gran compuncion, que dexando el mūdo se metiò en su Orden, y acabò sus dias en santa vida. Y vido este per reuelacion del Señor, estando predicando S. Francisco, como estaua señalado de dos espadas muy relplandecientes, a manera de Cruz, y la vna llegaua dende encima de la cabeza, hasta los pies y la otra le atrauesaua por los pechos, y llegaua de mano a mano.

¶ Conocia tambien este siervo de Dios, muchas cosas que auian de acaecer, y auisaua dellas a los Frayles, y a los otros. Donde como vna vez le combidasse a comer vn cauallero, di xole el santo varon: Her mano: haesped toma mi consejo, y cõ fiessa tus pecados, porque en breue yrás a comer a otro lugar. Y el cauallero tomando el consejo del Santo varon, confesò luego sus pecados y ordenò su testamento, y hizo penitencia. Y como despues dello se assentasse a la mesa, murió el cauallero subitamente.

¶ Como el varon de Dios viniessse a enfermar de los ojos, per el mucho llorar, amonestandole los frayles, que cessasse de las lagrimas porque no perdiessse los ojos Respõdióles el, y dixo: No es de desechar la visitacion de la Ley diuina, por amor de la visita corporal, que es a nosotros comun, cõ las moscas, y cõ los otros animales carecientes de razon. Y como le rogassen los frayles, que diessse lugar que le curassse el cirujano, del mal de los ojos, y el cirujano le quissesse quemar con fuego, vièdo el santo varon el hietro blanco, que le auia de quemar, dixo: Fuego hermano, rugote por el Señor que te criò, que tẽples tu ardor, y me seas piadoso y manso. Y diziendo esto, hizo la señal de la Cruz sobre el hietro, y el cirujano que môle con el hietro todo lo que era necessario, mas no sintiò dello ningun dolor el varon de Dios. Y como vna vez estuissse muy enfermo, en el monte que llaman de S. Urban, y sintiessse gran desfallecimiento en el cuerpo, de mãdò que le diesssen vino, y no lo auiendo, traxeronle agua, y el bendixola, haziendo sobre ella la señal de la Cruz, y tornole luego el agua vino muy sano. Y gano el santo varon cõ pureza, lo que no pudo dar el desierto por supbreza. Y como beuissse de aquel vino, luego se esforçò, y leuantò de la enfermedad.

¶ Mas deseaua el varon de Dios ser subdito, que prelado, y mas obedecer, que mandar, y por esto renunciò el officio de General, y mandò le diesssen vn Guardian a quien obedecissse en todas las cosas, y hizissse su voluntad. Y quando yua camino a algun lugar, siempre prometia obediencia al companero.

y la

y la guardaua. Y como vna vez hiziesse vn frayle algunas cosas contra la ley de obediencia, y traxesse habito de Penitencia, romòlo el varon de Dios el habito, y echolo en el fuego, por poner a otros en semejantes espantos. Y como el habito estuuiessse en el fuego algun espacio, mandolo quitar, y tornar al Frayle que lo traia. Y desque lo fueron a quitar no hallarò en el señal alguna de quemadura

¶ Como vna vez palasse cerca de las Lagunas de Venecia hallò gran multitud de aues, que estauã cantando a la ribera de las Lagunas, y dixo a su compañero: Estas hermanas aues estã agora alabando a su Criador, por ende vamos y pongamonos en medio dellas, digamos nuestras Horas entre ellas, y alabemos al Señor con ellas. Y fueròse a poner entre las aues, y ellas no se mouieron de sus Lagunas, y comèçaron a dezir sus Horas y dixo el varon de Dios: Hermanas aues, cessad agora de cantar, hasta que ayamos nosotros pagado al Señor los lóores que deuemos, y las aues obedecieron luego, y callarò hasta q̄ ellos vueron rezado: y desque vueron rezado, les diò licècia que tornassen a su canto: y así tornaron a cantar como de primero.

¶ Y como vna vez hallasè el varò santo muchas aues, saludo las, así como si fueran racionales, y dixoles: Hermanas mias aues mucho deueis alabar a vuestro Criador q̄ os vistió de plumas y os dio alas para volar, y os dio pureza del ayre en q̄ volades, y os da de comer sin tener volotas cuydado de vuestro mantenimiento. Y las aues començarò a alçar la cabeças y a tender los cuellos y las alas, y abrir los picos, y a lo tocar con diligencia y el andaua en medio, y tocauales con la ropa, mas no se mouian de sus legares, hasta que les dio licencia, y haciendo sobre ellas la señal de la Cruz, se fueron todas, y el començose a acusar de la negligècia que hasta alli hiziera, en no auer predicado a las aues. Y predicando vna vez cerca de vn castillo q̄ a nóbre Almario, no le podia oyr el pueblo, por el gran ruydo q̄ hazian las golondrinas, y dixoles, Hermanas mias golondrinas, affaz auays cantado, y tiempo es q̄ calleis,
por

por onde guardad silencio, hasta que se a eabe la palabra del Señor. Las golondrinas callaron luego, como si fuerá capaces de Sermon. Y viendo este milagro todos los que estauan presentes glorificaron a Dios.

¶ Passando el varon santo por tierra de Napoles, hallò en el camino vna gran bolsa llena de dineros, y quiso la tomar el cópañero para los dar a pobres, mas no se la dexò tomar el varò de Dios; diziendo. No conuiene hijo, que tomes lo ageno. Y porfiando el compañero por tomala, y darla a pobres, hizo S Francisco oracion al Señor, y acabada la oracion, mandole, q la tomasse, y luego se tornò la bolsa vna serpiète muy grande. Viendo esto el Frayle, començò allorar, mas queriendo cumplir lo que le era mandado, tomò la bolsa en las manos, y luego saltò della vna grande serpiente, y dixo el santo varon: No es otra cosa el dinero al Religioso, sino demonio, y culebra venenosa. Y como vn frayle estuuiesse tentado muy grauemente, començò a pensar, que si tuuiesse alguna cosa eicrita de la mano de su Padre san Francisco que luego seri libre de aquella tan grande tentacion. Mas como no se lo olasse a dezir, llamòlo el varon de Dios, y dixole: Traeme hijo papel y tinta, q quiero escriuir vnas alabças del Señor y como se lo dixesse, y le las escriuiesse, dio al Frayle lo que auia escrito, y dixole: Toma hermano esta carta, y guardala con diligencia, hasta q mueras, y luego se partiò del la gran tentacion que sentia. Y como vna vez estuuiesse enfermo el varon de Dios, començò a pensar este mismo Frayle en su coraçon, y dezia: Nuestro Padre se acerca a la muerte, y mucho seria còsolado yo, si tuuiesse su tunica despues de su muerte. Y acende a poco llamole S. Francisco, y dixole: Toma esta tunica, y guardarla às despues que yo muera, y tomarla has para ti.

¶ Y como en la tierra de Alexandria, en Lombardia, posasse vna vez con vn varon muy honesto, y muy honrado, rogò.

le aquel varón muy deuotamēte; que comiēse de todo aque-
llo que le pufesse deláte, porque guardasse el Texto del fagra-
do Euangelio, Y S. Francisco oyendo su gran deuociō respon-
dióle, q̄ le plazia. El huésped hizo luego que mataffen vn ca-
pon de siete años, y mandôlo a dereçar, y como se sentasse a la
mesa, y començassen a comer, llegô vn pobre infiel, y demãdô
que le dieffen limosna por amor del Señor, y el varon de Dios
oyendo nombrar el Nombre bēdito del Señor, tomó la pier-
na del capon, y liosela de limosna, y el infiel tomô la pierna, y
guardôla. Y predicando otro dia el santo varon, facô la pierna
del capon a aquel hōbre descreydo, y mostro la delante del pue-
blo, diziendo: Veis que carnes come este Francisco, que voso-
tros tanto honray s por sãnto, que el me dió anoche esto. Mas
tornose la pierna de capô en pece: y viendo todos, q̄ era pece,
fue despreciado del pueblo, asy como necio. Y el infiel huuo
gran verguença, y demandô perdoã de lo que hiziera, y tor-
nose luego la pierna del capô en lo que era de primero, y des-
pues vino el hombre descreydo a penitencia.

¶ Y como vn dia estuuiesse S. Francisco a la mesa, y se hizies-
se vna cotacion de la pobreza de la Virgen, y de su Hijo, leuã-
tose de la mesa y començô a solloçar, y llorar, y asẽtose en tier-
ra lleno de lágrimas, y comia el pã que le quedaua. Y queria q̄
fuesse hecha grã reuerēcia a las manos de los Sacerdotes, por
que tenian poderio de consagrar el Cuerpo de Iesu Christo, y
decia muchas vezes: Si me acaeciēse de encontrar con S. Lo-
renço, ò otros de los que estã en el Parayso, y con algun Sacer-
dote pobre, iria a besar las manos del Presbitero, y diria al Sã-
to: Espera tu Lorenço, porque las manos deste tratan la pala-
bra de vida, y tienen poder para hazer lo que no puede alcan-
çar el poderio humano. Yaun viuendo este santo varon, res-
plandecio por muchos milagros, y sanaua muchos enfermos
con el pan que bendecia. Y vna vez hizo del agua vino, y dio-
la a beue a vn enfermo, y sanó luego.

¶ Quiero agora, antes de llegar a su muerte, dezir la vision,
que vido dos años antes q̄ passasse desta vida, y como fueron
impresas

impressas en sus manos, y pies, y en su costado las señales de las Llagas de N. Salvador. Pues como este siervo de Dios se apartasse a orar y a ayunar a vn monte alto, q̄ es dicho de Alberne, y vn dia estuuiese mas alçado en contemplaciõ, que solia, vino sobre si en el ayre vn Seiãfio Crucificado q̄ tenia seys alas, las dos alçadas sobre la cabeça, y las otras dos estēdidas para bolar, y con las otras dos cubria codo el cuerpo. Y viēdo esta vision el siervo de Dios, espantose mucho, y tenia junta-
mēte temor y gozo. Deleitauale la marauillosa hermosura de su figura, y espantauale la manera horrible de como estaua crucificado, mas tenia desto grāde alegría porque le parecia que lo miraua graciosamente. Y como pensase mucho que significaua aquella vision, desapreciendose de sus ojos, hallò en sí mismo vn milagro, nūca hasta alli, segū pienso, visto ni oido, y fue, q̄ hallò impressas en sus manos y pies, las señales de los clavos, y el costado abierto, como si fuera herido con lança. Y esta llaga del Costado estaua cubierta cõ vna cicatriz bermeja, de la qual salio muchas vezes sangre. Y siendo este varon de Dios enriquecido con estas tales Margaritas, escondia con todo su estudio este precioso tesoro, de los ojos de todos, mas al cabo constreñido por la conciencia, manifestòlo a algunos de sus Frayles mas sus familiares. Dignamente fue poi cierto este santo varon señalado con las señales de las Llagas, pues q̄ todo su estudio, assi en publico, como en secreto era cerca de la Cruz y Passiõ de nuestro Redemptor. Y fueron estas señales verdaderamente por algunos vistas, y tocadas en su cuerpo quando aun viuia, y muchos mas las vieron, y tocò despues de muerto. Y tambien es de mostrada la milagrosa verdad dellas, y por testimonio que dan por sus letras los Papas Alexandro Quarto, y Nicolao Tercero, y por muchos milagros, que acaccieron despues de su muerte: de los cuales pòdrē aqui ser los dos. El vno fue: Como en el Reyno de Napoles estuuiese vn Clerigo, que auia nombre Rogero, haziendo oraciõ delante de la Imagen de san Francisco començò a pensar, si fue verdad, q̄ recibiera aquellas señales de las Llagas con que se pun-
tauan

tan n. ó si fuera ilusion, ó nouedad fingida de los Frayles. Y
estan lo pensando esto, oyó sabitamente vn sonido, así como
de ballesta que disparaua, y sintiose luego grauemente llagado
en la mano, y paró mientes al guante y viole fano, y quitan-
dolo dela mano, halló la mano llagada, como de vna saeta, y
salia tan gran fuego de aquella llaga, que queria fallecer de
dolor. Y tornádo e a sí, començose a arrepentir en su coraçon,
y rogar al glorioso S. Francisco, que le quiesse dar salud por
la virtud de sus llagas, y dende a pocos dias sanò perfeitamé-
te del dolor, no le quedando señal alguna de la llaga.

¶ En el Reyno de Castilla, era vn hombre muy deuoto al Bie-
auenturado S. Francisco, y yendo vna tarde a Completas, ha-
lló vnos hombres que estauan aguardando a otro para lo ma-
tar, y creyendo q̄ era el que ellos buscauan, hirieronlo mor-
talmente y vno dellos metiole vn cuchillo por la garganta, y
no pudiendo sacarlo, dexolo, y fueffe, y llegose mucha gente
de todas partes, y començarólo a llorar por muerto, y a la me-
dia noche tañeron la campana a los Maytines en el Monaste-
rio de los Frayles Menores, y dixole su muger: Señor mio le-
uantaos, y id a Maytines que tañen, y alço la mano, y hizo se-
ñal que le sacassen el cuchillo que tenia en la gargata, y saltó
luego el cuchillo muy arrebatadamente, y luego se leuantó
sano, y dixó: San Francisco vino a mi; y puso las señales de sus
Llagas en mis heridas, y me sanò de todas ellas, con la suau-
dad de las suyas. Y como se quiesse yr, y dexarme, hizole la
señal, que me sacasse el cuchillo de la garganta, por q̄ no podia
hablar, y echo luego mano del, y sacolo, y echolo muy rezio
de la mano. Oyendo esto todos los que estauan presentes, die-
ron muchas gracias a Dios, alabando a su seruo S. Francisco.

¶ Muchos dias antes supo este santo varon por relacion,
como estaua cerca su fin, y dixolo a sus frailes. Pues a oys años
passados, desde que recibio las Llagas, y a los veinte de su cõ-
uersion, como se acercasse la muerte, y vinole vna larga enfer-
medad.

edad. Y llegando se la hora postrimera, estando en la ciudad de Afsis, mandó llamar a todos los frayles; que entonces allí estauan, y puso sus manos sobre cada vno dellos, y bendixolos, y dio a cada vno dellos vn bocado de pã, acordandose de la vltima Cena que el Señor hiziera: y mandò que le leyessen el Euangelio de S. Iuan, desde aquel lugar que comienza, antes del dia de Pascua, y el rezaua como podia el Psalmo, que comienza, Voce mea. Y mandó despues, q̃ lo pusiessem en tierra sobre vn silicio cubierto de ceniza, y cobidaua, segũ su costumbre, a todas las criaturas, a dar loores a su Criador, y aua a la muerte que es espantosa, y aborrecible a todos los hõbes cobidaua a loar a Dios, y salia a recibir con alegria, y la cobidaua a su esposa, y deziale: Bien seas venida mi hei para la muerte. Y llegando a la postrimera hora, durmio en el Señor, y vido luego vn frayle subir su anima al cielo, a manera de Estrella tamaña como vna Luna, y de tan grande resplandor como el Sol. Y el Muñho de los frayles de la tierra, que es llamada tierra de labor, que auia por nombre Agustín, estava entõces a la muerte, y auia perdido la habla algunos dias, comenzó a llamar a grandes voces, ala hora que Sã Francisco murio. Esperame Padre, esperame, que ya me voy contigo. Y oyendo los frayles que allí estauan esto, preguntaronle, que dezia, y el respondió: No veys a nuestro Padre San Francisco, que se va al Cielo? Y luego murio en paz, siguiẽdo al Padre en toda virtud y honestidad.

¶ Como aquellos dias el Obispo de Afsis vuicisse ydo a visitar la Iglesia del glorioso Archangel S. Miguel, q̃ está en el Monte Gargano, apareciõle en sueños el Bienauenturado S. Francisco, en la misma hora que murio, y dixole como auia dexado el mundo y se passaua al cielo cõ gozo, y en la mañana hallò por verdad, que en la misma hora que el viera la vision, finara el santo varon. Y fue enterrado el cuerpo del glorioso Sã Francisco en la Iglesia donde aprendio las primeras letras, y donde predicò la primera vez.

¶ Y luego comenzó nuestro Señor a clarificar su fierno, por muchos milagros, y aun hasta el dia de oy no cessa demañando lo la fee, y deuociõ de los que a el se encomiendã. Y como vna dueña, que era muy deuota de S. Francisco, muriesse, y entrasssen los Clerigos al rededor de la cama, haziendo el Oficio del enteramiento leuãtose a desora y sentose en la cama, y llamõ a vno de los Clerigos, y dixole: Padre, llegate acá, q̄ me quiero confessar, porq̄ yo era muerta, y cõdenada a carcel muy graue, porque no me auia confessado el pecado q̄ te confessaré mas vino a mi ruego S. Frãçisco, y rogõ por mi a nuestro Señor, y ganome que tornasse al cuerpo, porque pudiera confessar, y alcançar perdon del Señor, y luego que huuiere confessado, darè aqui delante de vosotros el anima. Y el Clerigo se llegó luego a ella, y oyola de confesion, y recebida la absolucion, murio luego la buena dueña en el Señor.

¶ Como vnos f.ayles demãdassen prestado vn carro a vn hombre, respondiõles el con desden. y dixo: Antes defollaria dos de vosotros, con S. Francisco que prestaros el carro. Y acabado de dezir esto, tornõ en si mismo, a arrepintiendose de la blasfemia, que dixera, y enfermõ luego vn hijo que tenia. y murio Y viendo el hijo muerto, derribose en tierra, y lloraua, y llamaua a S. Francisco, y dezia. Yo soy el que pequé, y a mi deuieras agotar, torna ya santo de Dios, al que te ruega deuoramente, lo que quitaste al que blasfermõ de ti malamente. Y luego resucitõ el hijo, y cesando el padre de llorar, preguntole que le acacciera, y respõdio el hijo, y dixo: Luego q̄ fuy muerto, vino a mi S. Francisco, y lleuome por vna carrera larga de escuridad y despues pusiome en vn vegetal muy hermoso, y de gran plazer, y dixome: Tornate aora a tu padre, q̄ no quiero mas detenerle.

¶ Como vn pobre deuiesse a vn rico cierta moneda, rogõ al rico, q̄ le alargasse el termino de la paga por amor de san Francisco. Respõdiole el rico con soberuia y dixo: Yo te encerrarè en lugar donde no te pueda soconer S. Francisco, ni otro alguno, y pièdiolo luego, y cerrolo en vna carcel muy escura, y a po
co

co espacio, vino San Francisco al pobre en la carcel, y abriola,
y que biantó las cadenas, y sacolo, y lleuolo a su casa.

¶ Vn cauallero dezia mal de San Francisco, y de sus milagros
y affentose vn dia a jugar a los dados, y dixo a los que estauan
en denredor, con gran desconfiancia y locura de coraçon. Si San
Francisco es Santo, vengã diez y ocho puntos en estos dados,
y echò luego los dados y cada vez salian diez y ocho pũtos, y
echòlos otras nueue vezes, y cada vez salia diez y ocho pũtos
Y el mezquino añadiendo locura a locura, dixo: Si es verdad
que San Francisco es Santo, yo sea muerto a espada, y derriba
do, y si no es Santo, yo escape libre, y sanò. Y acabando el jue-
go porque se cumplieffe la oracion que hiziera, còmegó a re-
ñir con vn sobrino, y a injuriarlo, y el sobrino sacò la espada,
y metiòla por el cuerpo, y cayo luego muerto el miserable.

¶ Auia vn hombre, que tenia tã perdida la vna pierna, que no
se podia mouer en ella, y llamaua a San Frãçisco en su ayuda,
y dezia: Ayu lame S. Francisco, acuerdate de la mi deuocion,
y del seruicio que te hize, porq̃ te lleue cauallero en mi asno,
besè tus pies y tus manos, y agora muero de gran dolor de a-
questa pierna. Y apareciòle San Francisco, y traia vn palo pe-
queñuelo, hecho a maema de Tau, y puso lo sobre el lugar,
del dolor, abriòse le luego la postema que tenia en la pierna y
sanò della mas siempre quedo en aquel lugar la señal de Tau,
donde mientras viuio San Francisco en esta vida, sien pre se-
llaua sus cartas con vn sello, que tenia entallada la figura del
Tau.

¶ En las montañas de Napolés: en vn castiilo que à nombre
Pomateo, moraua vn hombre con su muger, y tenia vna sola
hija y la madre era muy deuota de San Francisco, y murió la
hija, y la madre fue llena de gran tristeza, y apareciòle S. Frã-
çisco, y dixole: No llores, porque la luz de tu candela, que fue
muerta, te será tomada por mis plegarias. Y la madre cobran-
do mucha confianza, no dexaua enterriar el cuerpo de la hija,
mas llamaua a San Francisco en su ayuda, y echò mano a la
muerta del bazo, y la leuantò viuua.

¶ En

¶ En Roma cayó vn moço pequeño de vna vêtana de vn fo-
brado, y murió, y fue llamado S. Francisco en su ayuda, y lue-
go resucitó.

¶ En vna Ciudad, que auia nombre Sena, cayò vna casa, y
mat vn mancebo, y pusieronlo en el lecho para lo llevar a en-
terrar, y la madre lo encomendò a san Fràncisco, con toda de-
uocion, y cerca de media noche bostezò el mancebo, y se le-
uantò luego viuo y sano, loando a Dios, y al Bienauenturado
san Francisco.

¶ Vn Frayle, que auia nombre Iacobo de Renate, passaua
en vn barco pequeño por vn río, con otros Frayles, y estando
ya los otros en la ribera, y queriendo salir trastornosse el bar-
co, y cayó en el río, y sumiose; y los otros frales llamarò lue-
go a san Fràncisco en su coraçon segun podian, y andando por
debaxo del agua, así como si anduiera por tierra seca, y lla-
na, salio a la ribera, llevando en pos de si el barco q̄ se sumie-
ra, y facò los hábitos tan enxutos y secos, como si no llegar a
vna sola gota de agua a ellos: a hòra y gloria de nuestro Señor
Iesu Christo. El qual vive y reyna por toftos los siglos de los
siglos. men.

Comiēça la historia de la vida

y martyrio del costante san Hermenegildo. Rey
de España.

PERSEVERANDO En la falsa seta de Arrio los Re-
yes Visogodos que en este tiempo señoreauan a España.
Acaeciò, que Reynàdo el herege Leovegildo, tuuo vn hijo lla-
mado Hermenegildo, el qual era su primogenito heredero. Y
como tuuo edad perfecta, lo casò cò vna hija de Gilberto, Rey
de Fràcia, la qual era vna señora Católica Christiana: en el año
de la Encarnaciò de N. Señor y Salvador Iesu Christo de qui-
ntos y sesenta y nueue años. Visto que su marido, el hijo de
Leovegildo, era herege, trabajò quanto ella pudo, para lo a-
traer

Author R.R.
Ant. Començ.

traer a la san^{ta} Fè Católica, con mucha instancia, mediante la qual y la doctrina de S. Leão, creyó este Principe en la Sãta Fè Católica, en la qual le instituyó este Bienaventurado Arçobispo S. Leão. Y como la mayor parte de los antiguos Españoles fueren Católicos Cristianos reuelaróse cótra el herege Leovegildo, y recibieron por su Rey a su hijo Hermenegildo, porq̃ que briantava los privilegios a sus Iglecias. Y auisado desto el herege Rey, y prouocado a ira cótra su hijo Hermenegildo, y contra los Católicos comẽçó a hazer guerra a su hijo, y a los Christianos. Lo qual visto por su hijo, ayuntó vn grande exercito para le resistir, mas vltto por Leovegildo la gran fuerza de su hijo no le osó acometer, y se retiró con su campo. Y temiendose del, embió a pedir socorro a Mirro, Rey de los Sueuos, que así mismo era herege, y reynaua en la Prouincia de Galizia el qual vino con todo su poder, que era mucho. Y juntos aquestos dos Reyes, fueron sobre la ciudad de Sevilla, adóde estaua entonces Hermenegildo, el qual salio al campo con el exercito que tenia, aunq̃ desigual, y dieronse la batalla y fue Dios seruido que fueren desbaratados los Católicos Christianos, y Hermenegildo se recogio con los que pudo, y su padre se apoderó de Seuilla, y Hermenegildo tornó a jutar gran çapo, y vino sobre su padre, y dióle otra vez batalla en la qual fue así mismo vencido y preso. Y teniêdo le su padre en muy grande aflicion, le embio muchas vezes a regar, y a conuinar, que dexasse la Fè Católica, y se tornasse a bautizar en la heregia Arriana, y que si lo hazia, luego le soltaria, y tendria, y lo honraria como a su hijo mayor, y heredero, que heredasse sus Reynos. Mas teniêdo este Bienaventurado en mas el Reyno Celsstial que no el temporal, nunca se quiso apartar de la Santa Fè Católica, y lustia con mucha paciencia sus trabajos. Y vista su grã constancia por el herege Rey su padre, tomó grã de gra con el. Y viniendo el tanto dia de Pascua de Resurreccion de nuestro Señor Iesu Christo, cmbiole a mandar que recibiesse la Comunión de las manos de vn Obispo herege,

mas

mas como el Santo vio a este falso Obrispó. no solamente no lo
quiso mirar, mas antes le denotto, diziendole, q̄ se fuesse pa-
ra herege. Con lo qual se boluio para Leovegildo, y le conto
el mal tratamiento que su hijo le auia hecho, y de como no
auia querido recibir la Comunion de su mano. De lo qual el
herege Rey su padre se acelerò tanto, que luego mando a cier-
tos nombres de su guarda, que fuesen adonde estava el Bien-
auenturado santo Rey, y lomataffen. Cumpliendo los here-
ges lo que su Rey les mãdaua, entraron donde estava el Bien-
auenturado santo aprisionado, y vno dellos le dio vn muy re-
zio golpe en su santo cerebro, con vna alabarda, o assegur que
traia. De la qual herida fue luego muerto el Bienauenturado
Martyr, y su alma fue colocada en la gloria, donde para siépre,
reyna con nuestro Señor Iesù Christo. En memoria de lo qual
celebra la Santa Madre Yglesia su fiesta, a treze dias del mes
de Abril.

LAVS DEO.

Fue impressa la preséte vida de
el Bienauenturado San Francisco, y el Martyrio de san Her-
menegildo. En la muy noble, y muy leal Ciudad de Sevilla.
En casa de Pedro Gomez de Pastrana. A la Carcel Real.
En este año de mil y seyscientos y treynta
y siete.

